

LA TRAMOYA POLITICA

EL TELON VA A LEVANTARSE...

Mósico de actualidad.

Cuando estas líneas vean la luz pública, el doloroso alumbramiento electoral pasará por el momento culminante de los primeros vagidos. En todos los distritos aguzarán sus armas los partidos combatientes. Centenares de raudos automóviles volarán, aullando por las carreteras y por los caminos de la Mancha. Alguno en su ruta tropezarán con un caballero de yelmo joyante y de pica luminosa, que al perezo ritmo de su rocín escuálido, cruza solitario por los confines y las lejanías y que al cegar con las tolvaneras del mecanismo infernal lo increpe con la dureza que a los cuadrilleros: ¿Dónde va esta gente? ¿soez por estos caminos de la Mancha...?

La lucha política, puede decirse que quedará concretada a los distritos de Daimiel-Manzanares y de Almadén-Almodóvar. La excomunión fulminada por el Conde de Romanos contra la familia Sánchez Dalp, resta interés al distrito de Infantes, donde el triunfo del marqués de Valterra parece descontado.

¿Qué ocurrirá en la circunscripción vecina de Daimiel-Manzanares? ¿Serán ciertos los augurios de felonías y atropellos que pregonan a voz en grito los hampones investidos de delegados oficiales? LA TIERRA HIDALGA, aguzza su lapicero y prepara su carnet para seguir cuidadosamente los accidentes de la lucha. En la seguridad de que habrá de contar la terrible aventura con la descamada cruza de Plinio. ¡Sepanlo el Poncio y sus adláteres!

En el distrito Almodóvar-Almadén también promete ser la batalla enconada y vigorosa. Las raíces profundas de un cacicazgo secular, se niegan a ser extirpadas. Veremos si la retrechera gitanería del Sr. González Liana encuentra por fin a los compromisarios que aseguren la elección senatorial. Seguimos haciendo vivísimos votos por la candidatura del Sr. Solano, tan limpia de compadrazgos, tan austera, tan alta y tan alejada de la charca despreciable...

Alcazar

El poder político—mejor despotismo feudal—del gassetismo, se desmorona hasta en la propia catedral del culto. Contra el Ministro de Fomento—¡el sucesor de Costa!—lucha el diplomático Sr. Sangroniz. No se nos oculta la dificultad y el empuje precisos para tirar patas arriba un tinglado de secular ascendencia. El intento del Sr. Sangroniz es ya bastante, para merecer una simpatía resuelta, por parte de quienes no saben adaptarse pacientemente a las caducas modalidades de una política decrepita.

Almagro-Valdepeñas

Polón... tolón...

llamada a cabildo

En nuestro Municipio se celebró el miércoles una reunión de primates para tratar «de los votos». Con antelación rompió su bronca voz el cencerro del cabildo. Y acudieron los rebañeros... Se nos ha dicho que con una exquisita imparcialidad, se recomendó la candidatura del Sr. Ugarte, padre amoroso que nos ha sufragado la pertenencia del solar-escuelas. Total, que ofrecimos nuestras lentejas primogenituras por ocho mil quinientas pesetas. ¡Pobrecillos...

CONTRASTES

Todo es según el color...

En la Gaceta de Madrid, correspondiente al 27 de marzo último, aparece inserta una Real orden del Ministerio de Instrucción pública, resolviendo lo siguiente:

1.º— Que se acepte la cesión gratuita que la excelentísima señora doña Rosario Manzanque, viuda del excelentísimo señor D. Andrés Vergara, hace a este Departamento en plena propiedad y dominio, de un edificio y terrenos, situados en Torreledones y, para que se destinen al servicio de Escuelas nacionales.

2.º— ...
3.º— Que se den las gracias de Real orden a la excelentísima señora doña Rosario Manzanque, en los términos laudatorios y encomiásticos que-

La cena de las burlas

El domicilio de un primate local se vió honrada, noches pasadas con la visita de un candidato político y de un altó hierofante de influencia en el distrito. Hubo cena confortable, «menú» escogido y tal... De sobremesa, charlaron los comensales. ¿Partieron la hogaza fraternal y el vino de la armonía...? ¿Antes de que el gallo cante, negará Pedro a su maestro...?

Cosas veredes, buen Cid que harán hablar las piedras...

El hedlondo tufo de los autos

Cordialmente, nuestro querido don Santiago. Por higiene y por estética es preciso relevar al Casino de la petulancia de las bocinas y de la invasión de los choferes enfatuados. Por no sabemos qué privilegio reglamentario, es lo cierto que la dependencia habilitada para Secretaría, se utiliza, se ha utilizado como cenáculo de políticos y tertulia mística de candidatos. En ella se celebran ¿es el casino político?—misteriosas cábalas, truculentas entrevistas, formidables conspiraciones que preside con la rodaja cristalina de sus lentes, el Sr. Ugarte. Los socios, bonisimas personas todos, llenos de hidalguía y de hospitalidad no niegan al señor Ugarte y a sus conspicios su derecho de asilo. Pero de eso a infestar el local de gasolina quemada y a taladrar el recibimiento con una cuadrilla de choferes uniformados, media un abismo. El Casino de Almagro debe ser... eso, un Casino. No una amena tertulia electoral. ¿Estamos? Pues a otra cosa. Es un espectáculo insoportable, intolerable, para el que sólo tenemos una palabra: ¡Fuera...!

Confabulación de rabadanés?

Ya sabemos cómo se llama la res muerta: Pueblo. El pueblo es siempre una res, bovina o porcina, lo mismo da. Los rabadanés—se nos dice—se han reunido en la majada. Hay cabilderos y misteriosos murmullos. ¿Los oyes tú, candoroso recental? ¿Qué dicen? Asómate al redil... ¡Pero eso sería una burla infamante del rebañol! Pero se prestarán todos los rabadanés y los zagales a semejante añagaza? Yo te prometo, por mis lares, que si esa zarabanda se urde con el censo de Almagro, LA TIERRA HIDALGA que ha escuchado los cabilderos del hato, los contará lisa y llanamente. O se dice la verdad, se escrutan escrupulosamente votos—que hayan votado en las urnas—o el copiadador al dictado sabrá que esos camelos no pasan por nuestras tragaderas. Y los dirá con todas las letras del alfabeto. Los votos que obtengan el Sr. Ugarte y el Sr. Hueter, serán verdaderos, reales, absolutamente ciertos. Y no piense el copiadador que se nos va a escamotear la verdad. La sabremos y la contaremos. Vaya por delante nuestra noble e hidalga advertencia para que no sorprenda luego a los rabadanés, que hemos delatado al amo, la muerte de la oveja sacrificada en la majada...

su generoso y altruista desprendimiento merecen.»

Una respetable y acaudalada propietaria de esta Ciudad ha cedido también recientemente a nuestro Ayuntamiento el huerto de su propiedad situado en la Plazuela de Franciscas, y que se destinará para la construcción de dos Escuelas graduadas de niños y de niñas, en lano despreciable cantidad de 9.800 pesetas.

En el presente número, compuesto de seis páginas, figura una hoja de anuncios CON CARACTER EXTRAORDINARIO.

PINCELADAS

Ejemplares curiosos.—Los Nuevos Ricos

Unos «tipos» de nuevo cuño, han venido a enriquecer la galería de hombres célebres de las ciudades. Célebres, en el sentido de su «nuevo modo de vivir», y no por su cultura, ni nada que a ella se parezca... Me refiero a los nuevos-ricos. Dicha figura «se engendrará al calor de las grandes especulaciones financieras que se verificaron durante los años de la Gran Guerra. Unos negociaron en ganados, otros en cereales, algunos en carbones... De la categoría de modestos industriales, pasaron sospechosamente a la de opulentos capitalistas... Donde les encontréis, les veréis intervenir con petulancia huera en todas las conversaciones que se suscitan, y en ellas lanzarán algún vocablo retumbante, rebuscado, —oído tal vez al cacique o al párroco—para que juzguen de su vasta—¿sin b?—ilustración... Y accionarán repetidas veces, con sus manos enojadas, para suplir con los destellos de los brillantes, la falta de destellos de ingenio en su imaginación...

Su morada, desde luego «propia» y decorada—¡no faltaba más!—con el refinamiento del «comforto» moderno, es asiduamente visitada por lo más selecto y distinguido de la población: el Alcalde, el Secretario del Ayuntamiento, el albáitar, el cura... Todos van a «rendirles pleitesias» ante el trono dorado—dorado con desdoro acaso, y valga el retrócano—en que muellemente se arrellanan... Claro es que movidos, sus mencionados contentillos, por un vasallaje pecuniario y de relumbro; no por otro concepto ni mérito...

En el círculo también tienen su «peña», como los más encopetados y aristocráticos personajes. Todos sus boquiabiertos «admiradores», apiñados junto a la mesa donde humea el café, procuran que lleven el «peso» de la conversación, no sólo por lo halagador que esto resulta para ellos, sino también porque cada cual se evita la «busca y captura» de asuntos, que raramente acaecen, a no ser en las grandes urbes. En sus charlas, no olvidan nunca sus temerarias operaciones bur-sátiles... También, con grande autoridad, formulan «declaraciones políticas», como los ilustres prohombres... El mozo del Círculo—como colmo de bienes—les prodiga los «edones» que, para ellos, son un sonido discordante, por carencia de adaptación...

En los paseos públicos pleróricos de fatuidad, harán también ostentación de sus lujosos y confortables trenes... Un magnífico y flamante auto, un 40 H. P.—casi siempre de fábrica extranjera, será el preferido para pasear a la familia, y, sobre todo, a sus contentillos, movidos por los estímulos con anterioridad citados...

En teatros y demás espectáculos públicos no les faltará nunca su abono, para que luzcan sus hijas valiosos toaletts—que son el «último grito» de la moda—de un émulo de Paquín—y costosísimas prescas, cuyas gemas policromas sirven para cazar incautos, y como aspiración ideal, algún joven con blasones, pero que ya, desventuradamente, no puede blasonar de nada... mas pudiendo de este modo hacer que se torne esplendente el herrumbroso escudo de sus ascendientes...

Para coronar la obra, sus más íntimos amigos y personas de mayor prestigio en la población, intentarán, por lo menos, que referidos señores lleven la «alta» representación en Cortes del distrito, y en estas podrán poner de manifiesto las galas oratorias de que constantemente hacen alarde, que, después de todo, han de estimarse en más—por lo toscas y rudas—que los decantados monolabos de los diputados de la mayoría... Son, en resumen, estos hombres «extraordinarios» estos curiosos ejemplares, estos nuevos ricos o parvenus inesperados; unos magníficos becerros: los adorables becerros de oro ante los que todavía, como en la antigüedad, se sigue prosternando el mundo...

Y para terminar diré, que si la pintura o pinceladas con que he trazado el cuadro de estos «tipos» de nuevo cuño que han venido a enriquecer la galería de hombres célebres de las ciudades, ha resultado de vuestro desagrado y exclamáis «¡no es mi tipo!», me armaré de paciencia, mientras voy extendiendo por la superficie del lienzo de ese cuadro una capa de fino barniz, que os iniunda al menos la «sensación» de una verdadera obra de Arte...

Jesús GOMEZ RODRIGUEZ

Delitos de Coacción Electoral

Cometen delito de coacción electoral, aunque no conste ni aparezca la intención de cohibir o ejercer presión sobre los electores, las Autoridades civiles, militares o eclesiásticas, que prevengan o recomienden a los electores que den o nieguen su voto a persona determinada y los que haciendo uso de medios o de Agentes oficiales, o autorizándose con timbres, sellos, sobres o membretes que puedan tener este carácter, recomienden o reprobren candidaturas determinadas. (Art. 68 de la Ley Electoral).

Sirvan estos renglones como línea de conducta para todos aquellos que quieran rechazar con la adecuada energía la bochornosa coacción de las Autoridades.

CULTURA INTELLECTUAL Y FISICA

EL SACERDOCIO DE LA ENSEÑANZA

En la fecha de hoy, víspera crítica de la elección para diputados a Cortes: cuando una payasada nacional, ha de parir un Parlamento de fantoches desvertebrados,—caricatura grotesca del auténtico sistema representativo,—quiere LA TIERRA HIDALGA poner en esta atmósfera de depravación inaudita una palpación henchida de serenas austeridades. Os van a regalar el oído los severos enjuiciamientos de quienes simbolizan el noble ejercicio de la misión más alta y más sagrada.

Es Don Alejandro Alcaide sobradamente conocido para trazar en este instante su silueta. Las dotes que realzan su persona tienen en toda la región manchega una consagración mercedísima. En el yunque de la enseñanza ha modelado multitud de cerebros, con mano de orfebre prodigioso. Su corazón y su inteligencia, en un equilibrio admirable, marcan una potente trayectoria de lucidísimas vigorosas.

Es Don Vicente Buades, igualmente, un esforzado de las luchas educadoras, a las que lleva consagrados largos años en la región valenciana. En Puebla del Duc, donde se le dedicó un tributo de populares rendimientos a sus méritos positivos; en Carcagente, dentro del Grupo Escolar Cervantes; en su calidad así mismo de Presidente de la Asociación de Maestros de Alcaide, ha destacado siempre su personalidad relevante, interviniendo además en multitud de Asambleas nacionales y provinciales.

¡Que sobre el yermo doloroso de esta Mancha preterida, de esta España deshonrada por los que el pueblo, torpe o ciego, se obstina en investir de legisladores supremos, se alce hoy la voz del más augusto Magisterio; de los que han de infundir en los hombres del mañana un pensamiento nuevo y una conciencia libre, para que sepan forjar la salvadora arquitectura de una Nación más próspera, más abnegada y más consciente.

¡Escuchad!

Cooperación de padres y maestros.

El maestro es el encargado de la educación de los niños que se ponen bajo su dirección: misión sagrada, noble y elevada, llena de dificultades, creadas muchas veces por los mismos que depositan en sus manos los seres más preciados de su corazón; pero el maestro, por sí sólo ¿lo es todo? No perdamos de vista que la educación es de todos los momentos.

Suponed que haya un enfermo de algún cuidado y se llama, para su curación, a un experto médico, a un especialista. Con que éste acierte la enfermedad, prescriba los medicamentos apropiados y el régimen que ha de seguirse en el curso de la dolencia, ¿está hecho todo? No, falta la cooperación eficaz de las personas que rodean al enfermo, siguiendo las prescripciones de aquél, propinando al paciente las dosis oportunas del medicamento, observando las variaciones que haya durante la ausencia del médico, para con ellas, ilustrarle y que le sirvan de orientación, etc., etc. Pues bien: el maestro, especialista de la educación, da orientación armónica al desarrollo de todas las facultades del niño; pero éste pasa muchas más horas fuera de su presencia que bajo su custodia, y esa obra que empieza, y retoca, y fortalece incesantemente el maestro, si ha de arraigar y adquirir desarrollo, es de todo punto indispensable que sea secundada por las personas que rodean al niño, y mucho más, que no sea contrarrestada por la influencia del ambiente que respira el educando, fuera de las aulas de clase. He aquí la importancia de la intervención de los padres en la obra de la educación moderna. Pero si la acción de padres y maestros ha de estar de acuerdo, se han de poner en contacto continuo para que se ayuden mutuamente. Mas ¿qué pocos padres de los niños acuden a la escuela a facilitar ese cambio recíproco de impresiones de que me vengo ocupando!

Las Colonias Escolares no son una novedad.

Su objeto lo define el iniciador y própagandista de ellas en París, M. Cottinet, en los siguientes términos:

«Deseamos arrebatar los escolares páldos y enervados al méfítico ambiente de la «gran ciudad», al confinamiento, a la ociosidad y al aburrimiento que se ceba en ellos, prefiriendo esta época del año en que otros niños, más favorecidos de la fortuna, escapan a esos peligros y van lejos a hacer provisión de libertad, de alegría y de salud; queremos para los nuestros una parte de estos bienes, y queremos dárselos a conquistar en la aldea, el aire puro de la montaña, en un reposo alimentado de rústica actividad.»



Don Alejandro Alcaide

Las Colonias escolares consisten, en residir durante los meses del estío en los mejores puntos de la montaña o cerca del mar, llevando a ellos a los niños débiles, enfermizos y convalecientes, que asisten a las escuelas y pertenecen a familias poco acomodadas. Protegen la salud de los niños pobres que consumidos por una escasa y mala alimentación y por las nocivas condiciones del medio en que viven, empiezan a tener escrófulas y guardan oculto el germen de la tuberculosis.

En Madrid se realizan desde el verano de 1837 por iniciativa y bajo la dirección del Museo Pedagógico; siendo recomendable porque proporcionan a los niños baños de mar y los ejercitan en el pedestrianismo y el alpinismo. Para ésto, lo primero que se necesita es allegar los recursos oportunos, pidiendo subvenciones a los Ayuntamientos y Diputaciones y a las asociaciones y particulares porque son algo costosas. Y en efecto, elegido el punto donde haya de instalarse la colonia (montaña o punto cercano al mar) hay que formar el presupuesto de gastos, según los niños que deban formar la Colonia y maestros o personas idóneas que los acompañen, después de asesorarse de los médicos y tomar datos sobre su estado fisiológico y las medidas antropométricas necesarias para comprobar después los resultados de la excursión.

Como se vé son estas Colonias de gran utilidad para los grandes centros de población, París, Madrid, Londres y otras grandes urbes; pero para las poblaciones de menos de diez mil habitantes reportan pocos beneficios, porque los pequeñitos de las clases obreras pasan muchos días en el campo con motivo de la rebusa de los distintos frutos. En cualquier época de recolección se ve un hormiguero de niños de las clases pobres salir al campo con sus esportitos y cenachos porque necesitan traer algo a casa para ayudar a la vida. Si les pudiéramos dar vestido y regular alimentación, los habríamos salvado de las garras del liftantismo, escrofulismo y tuberculosis, porque aire puro y sol tienen en abundancia.

ALEJANDRO ALCAIDE



Don Vicente Buades

En mi ya larga vida profesional y por las referencias de cuantos compañeros con quienes he hablado a este respecto, veo que rara vez se acerca el padre de un niño al maestro para darse a conocer como tal e informarse de lo que a la vida escolar de su hijo atañe; y éste (me lo dice la experiencia) es uno de los mayores obstáculos con que tropieza la magna obra de la educación, y lo que no deja de lamentar en todo momento el maestro que pone toda su voluntad, todas sus energías, toda su alma en que su labor dé los frutos apetecidos.

Despertad, pues, padres y madres de los niños; acercáos a la escuela; ponéos al habla con el encargado de educar a vuestros hijos; y entre todos, veamos de formar de esta generación, que ahora nace, hombres verdaderamente útiles y ejemplares.

VICENTE BUADES.

Carcagente (Valencia) 18-IV-1923.